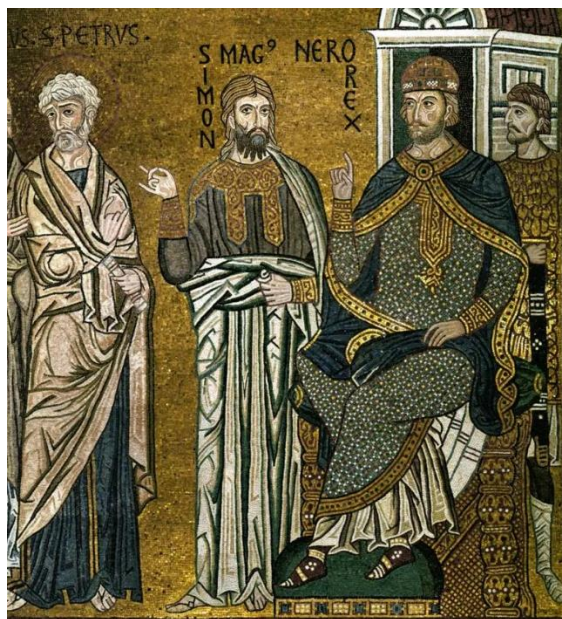


## Tema 7. El Gnosticismo y las primeras herejías

Además de la persecución por parte de las autoridades, una de las amenazas que tuvo que enfrentar la Iglesia desde el primer siglo fue la herejía. Una herejía es una opinión teológica contraria a lo que ha sido revelado por Dios y a la enseñanza aceptada por la Iglesia Católica y Apostólica, es decir, la Santa Iglesia Ortodoxa. El hereje, por tanto, es aquel que, predicando una doctrina equivocada, entra en una querrela teológica contra la Iglesia, generando división y confusión en el Cuerpo de Cristo. Herejía/Hereje, no es una expresión que se deba utilizar a la ligera, como es posible ver en tiempos modernos. No llamamos hereje a quien es un ateo, a alguien que pertenece a otra religión no relacionada con el cristianismo o a quien simplemente por su ignorancia hace una broma acerca de la religión. El hereje, suele ser alguien bautizado, que persiste en transmitir una enseñanza equivocada, aun cuando se le ha mostrado la fe ortodoxa. La palabra «herejía» proviene del griego «hairesis», la que a su vez a su vez procede de «haireomai», que significa «elegir». En este caso, es una elección de creencias.

Como veremos, los primeros siglos de la era cristiana fueron el escenario para el surgimiento de un sinnúmero de sectas y creencias que se alejaban de la enseñanza ortodoxa y suponían una amenaza para las comunidades cristianas.

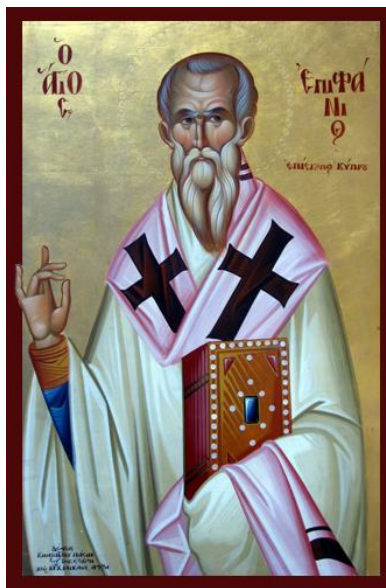


San Pedro y Simón el Mago debaten ante el emperador Nerón.

Entre las primeras sectas, es posible nombrar a aquellas que tienen un trasfondo judío, dado que muchos judíos, aun convertidos, mantenían un estricto celo por la Ley Mosaica, por sus tradiciones e ideas. Uno de los primeros grupos sectarios fueron los «Ebionitas» (ebionismo, «los pobres») quienes consideraban a Jesús como un simple hombre, hijo de José y María, a quien por sus virtudes Dios adoptó como un hijo (teología adopcionista) y lo consagró para que fuera el Mesías. Los ebionitas, negaban la divinidad de Jesús, su nacimiento virginal y su muerte redentora, pues para ellos, el Mesías se retiró del hombre en el momento de la Pasión, pues Jesús y el Cristo eran considerados dos cosas distintas. También practicaban la pobreza voluntaria y el vegetarianismo. Tenían su propio evangelio ebionita y rechazaban a San Pablo, a quien consideraban un falso apóstol que había traicionado la Ley.

San Epifanio de Salamina (c. 320-403) en su «Panarion», se referiría a la secta de los ebionitas como «una monstruosidad con muchas formas que prácticamente tomó la forma de la mítica Hidra de muchas cabezas».

Otro líder sectario a fines del siglo primero fue Cerinto (cerintianos), quien sostenía doctrinas similares a las de los ebionitas. Además, enseñaba que el mundo visible había sido creado por una deidad menor, el «Demiurgo» que era distinto del Dios supremo. Así se revelaba en él una mezcla entre judaísmo e ideas gnósticas.

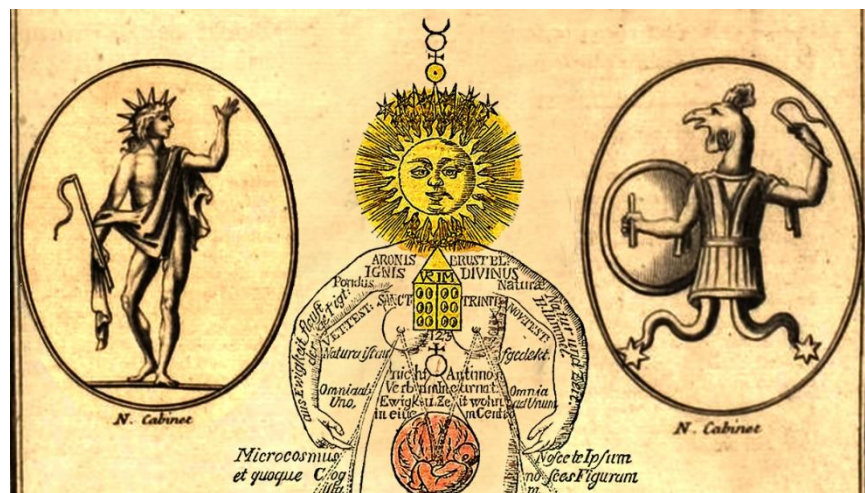


San Epifanio de Salamina

La mayor amenaza para la Iglesia primitiva fue el «Gnosticismo» («Gnosis», conocimiento). Más que una religión en concreto, era un sistema de creencias que se caracterizaba por su tendencia sincrética, es decir, que sus ideas se mezclaban con las de otros cultos. Ya había entrado en contacto con el judaísmo y luego buscaría infiltrarse en la Iglesia cristiana. Definir el gnosticismo y todas sus características puede resultar una labor difícil, dada la gran variedad de manifestaciones que tuvo. Sin embargo, podemos mencionar algunas de las principales características de este sistema:

1. La creencia de que existía un Dios supremo del cual se desprendían otros seres semidivinos dentro de un mundo superior de luz y de bien.
2. La creencia de que el mundo material, inferior e imperfecto era el lugar donde residía el mal.
3. La idea de que el mundo material había sido creado por el «Demiurgo» y que el hombre es la obra maestra de este, en el cual se halla una chispa de la divinidad suprema.

De ahí que la lucha de los gnósticos fuera la de librarse de las ataduras del mundo material para poder volver a la divinidad y al mundo de la luz. Esto, según ellos, sólo se podía alcanzar por medio de la «gnosis», es decir, el conocimiento perfecto de Dios.



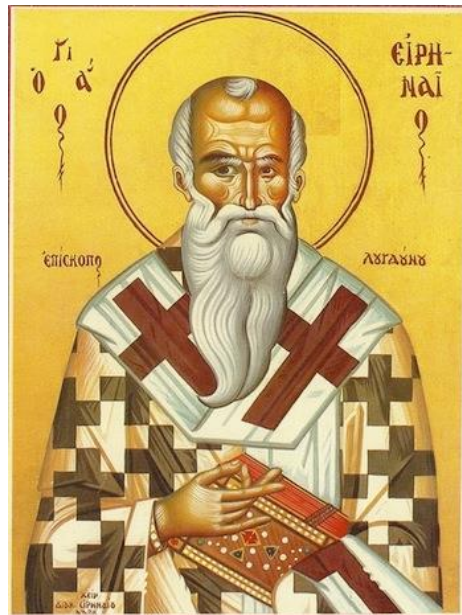
El gnosticismo fue considerado un audaz intento de sumar al cristianismo los valores culturales paganos: las creencias religiosas orientales y la filosofía griega.

De este modo, los gnósticos pervertían todos los elementos de la creencia cristiana y hacían que la esencia salvífica del cristianismo se convirtiera en algo oculto.

Podemos reconocer entre los fundadores del gnosticismo dos grupos: el oriental o sirio y el occidental o alejandrino. Entre los gnósticos sirios destacan Saturnino, Basílides, Cerdón y Marción, mientras que entre los alejandrinos los más reconocidos fueron Carpócrates y Valentín.

La manifestación más compleja e influyente del gnosticismo se daría en la persona de Valentín, un gnóstico de origen egipcio del siglo II. La influencia de su sistema de creencias se difundió por el norte de África, Egipto, Asia Menor, Siria e incluso llegó a propagarse dentro de Roma y sirvió de influencia a muchos otros gnósticos.

El más grande de los defensores de la fe ortodoxa contra la amenaza gnóstica fue San Ireneo de Lyon (c. 140 – c. 202), un padre de la Iglesia procedente de Esmirna en Asia Menor y obispo de Lyon en la Galia desde 189, fue discípulo de San Policarpo, quien a su vez fue discípulo del Apóstol San Juan el Teólogo. La obra más conocida de San Ireneo, fue «Adversus Haereses» (en los manuscritos latinos: «Contra las herejías»), en la que expuso la doctrina de los gnósticos, partiendo desde Valentín y describiendo una variedad de sectas similares.



San Ireneo de Lyon

La herejía de Valentín, conocida como «Valentinianismo», se caracterizaba por su intrincado sistema de creencias. En términos resumidos, para los valentinianos al principio existía el «Pléroma» (la plenitud) en donde se encontraba el Padre primigenio. Desde aquí fueron emanados treinta «eones» masculinos y femeninos, en quince parejas complementarias, todo esto, dentro del mundo superior que era el Pléroma. Uno de los eones femeninos, «Sophia» (sabiduría) habría caído del Pléroma, lo que condujo a la creación del mundo material y del hombre por parte del Demiurgo, una especie de deidad inferior ignorante del bien.

A partir de esto, los valentinianos concluían que la redención del hombre consistía en liberarse del mundo material a través de la gnosis (conocimiento) y de algún modo alcanzar una «iluminación» que les permitiera dejar atrás el cuerpo, la materia y así el alma, que era prisionera en este mundo, lograría volver al Pléroma. Asimismo, esta secta también identificaba al Dios del Antiguo Testamento como el Demiurgo que hizo el mundo material e imperfecto.

La cantidad de sectas que encontraron inspiración en las ideas del Valentinianismo y otras similares es enorme. En algunos casos se manifestaba a través de una elaborada mitología acompañada de una rara cristología, otras veces como un ascetismo extremo y un desprecio del cuerpo y la materia o una combinación de ideas que hacían de cada grupo algo particular. Los gnósticos veían a Cristo como un maestro enviado por el Padre para transmitir un mensaje secreto acerca de la gnosis para un grupo selecto de iluminados. Conviene conocer algunos de los grupos heréticos más conocidos, varios de ellos expuestos en las obras de San Ireneo de Lyon, San Hipólito de Roma, Tertuliano y Orígenes, entre otros que reconocieron la amenaza que suponían sus doctrinas.

Docetismo («dókesis», aparición, fantasma; «doketai», ilusionistas): Era una creencia presente en varias de las sectas de la época, que consistía principalmente en que el cuerpo de Cristo era una ilusión, siendo hombre solo en apariencia. De acuerdo con esta doctrina, Cristo no habría asumido la naturaleza humana y su cuerpo no sería real. Otros grupos docetistas sostuvieron que Jesús sí era un



hombre en la carne, pero que el Cristo era otro espíritu que poseía al hombre para hacer milagros y que luego lo abandonó, como en el caso de los ebionitas.

**Ptolomeo el Gnóstico:** Fue un discípulo de Valentín que aseguraba que los Diez Mandamientos no provenían ni del Dios supremo, ni del demonio, sino del Demiurgo, de Moisés y de los sabios judíos.

**Saturnino:** Predicó hacia los años 100-120. Creía que Cristo era un maestro gnóstico y que el Dios del judaísmo era un impostor. Promovía un ascetismo extremo, el vegetarianismo y el celibato.

**Basilideanos:** Eran los seguidores de Basílides. Su enseñanza era similar a la de Valentín. Tenían un evangelio propio, además de aceptar el Evangelio de San Juan. Creían que la fe era una cosa de naturaleza y no de elección, por lo tanto, había almas que sufrían aquí por pecados de una existencia anterior, como por ejemplo los mártires, que para Basílides estaban siendo castigados.

**Carpocratismo:** La doctrina de Carpócrates, quien creía que no había divinidad en Jesús, pero que su alma pura pudo recordar las cosas que vio junto a Dios y así Jesús se habría librado del mundo material. Tenían un comportamiento bastante licencioso pues creían que toda moral era invento de los hombres.



Marción de Sínope, a quien San Policarpo llamó «el primogénito de Satanás»

**Marcionismo:** Una de las peores amenazas para la Iglesia. Era la doctrina predicada por Marción de Sinope (c. 85 – c. 160), quien a su vez continuó las ideas

de un gnóstico llamado Cerdón. Su creencia era dualista y sostenía que el Dios del Antiguo Testamento no podía ser el Padre de Jesús, sino que era un Dios creador malvado o Demiurgo, pues era un Dios iracundo y castigador. Por otra parte, el Dios del Nuevo Testamento y Padre de Jesús era el Dios Supremo, un Dios amoroso y misericordioso. Aceptaba únicamente el Evangelio de San Lucas, del cual hizo su propia versión y las Epístolas de San Pablo, a quien consideraba el único apóstol verdadero. No solo abandonó la Iglesia, sino que se dedicó a formar una contraiglesia estableciendo comunidades afines a su doctrina en muchos sitios. La diferencia con los gnósticos, es que Marción no aceptaba sus relatos mitológicos.

**Encratismo:** Tuvo por líder a Taciano el Sirio, quien antes de abandonar la fe ortodoxa había sido discípulo de San Justino el Filósofo. Los encratitas («encrateis», continentes), en su aversión por el mundo material, obligaban a una abstinencia sexual total, prohibiendo el matrimonio y abogando por la desaparición de la familia por estar ligada a la sexualidad. Además, no consumían carne ni vino.

**Montanismo:** Era la doctrina de Montano, un antiguo sacerdote pagano convertido al cristianismo. Los montanistas aseguraban profetizar y que el mismo Espíritu Santo hablaba por sus bocas. Al mismo tiempo estaban convencidos de que la Segunda Venida de Cristo era algo próximo, por lo que se preparaban a través de un intenso ascetismo.

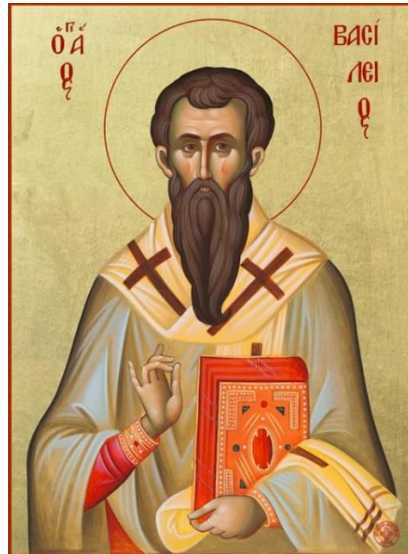
Finalmente, podemos mencionar aquellas herejías que surgieron hacia el siglo tercero. Entre ellas destacan especialmente:

**Modalismo o Monarquianismo Modalista:** Una creencia contraria a la Santísima Trinidad que afirmaba que Dios es un solo Rey del Universo y que se ha manifestado de diferentes formas. Jesucristo habría sido el mismo Padre que se había encarnado.

**Adopcionismo o Monarquianismo Dinámico:** La idea de que Jesús era un ser inferior, que en algún momento fue adoptado por Dios como Hijo divino.

**Sabelianismo:** Es la enseñanza del sacerdote Sabelio. Una forma de Modalismo en que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, son en realidad tres modos

distintos que Dios tiene para manifestarse. En occidente se conoció como «Patripasianismo» ya que consideraba que fue el Padre quien sufrió en la cruz. Uno de los mayores críticos de las ideas sabelianas, fue San Basilio el Grande.



San Basilio el Grande

Cabe decir que ofrecer toda esta información sobre la variedad de sectas y herejías surgidas en épocas tempranas, no solamente permite conocer su teología, sino también comprender mejor el panorama general de la Iglesia Ortodoxa en los primeros tres siglos, en los cuales una multitud de creencias y grupos buscaba rivalizar con ella. Ante esta amenaza, la Iglesia debía protegerse por sus propios medios, convirtiéndose aquella en una época donde los Padres de la Iglesia tuvieron un rol fundamental en denunciar y refutar la herejía.

Muchas de las ideas expresadas por el gnosticismo y sus sectas, aunque refutadas por la Iglesia Ortodoxa, siguen encontrando cabida en tiempos actuales o han logrado resurgir. Todo esto ocurre en una sociedad, especialmente la occidental, donde la indiferencia ante Dios ha llevado a las personas a buscar respuestas a sus inquietudes espirituales en creencias alternativas las cuales no ofrecen certezas. Más bien, se confunden entre distintos movimientos que tienen como elemento común el conducir a las personas a un excesivo individualismo y un espiritualismo excéntrico en el cual lo único importante es el placer, la iluminación y el amor propios, dejando en el olvido todo amor a Dios y al prójimo.